LA ODONTOLOGIA EN EL MEXICO
PREHISPANICO

S. Fastlicht. (Ed. del autor). México,
1971.

Nadie conoce mejor en México el tema de las llamadas mutilaciones dentarias de los pueblos prehispánicos, como el autor de este libro dedicado a su estudio más de cuarenta años. Al unirse su interés por la arqueología mexicana —de la cual es un asiduo estudioso—, con los conocimientos propios de su especialidad odontológica, el doctor Fastlicht consiguió una herramienta valiosa de trabajo que le permitió adentrarse en la materia cada día con mayor profundidad y firmeza. Su libro es el resultado de un trabajo paciente, metódico y sistemático donde los materiales se fueron reuniendo sin prisas, sin conclusiones precipitadas o apriorísticas y sobre todo sin dejarse llevar de ideas no comprobadas por muy sugestivas que pudieran parecer a primera vista.

Este método de trabajo obligó al autor a profundizar en campos todavía poco o mal conocidos. Necesitó estudiar aspectos geológicos del país, averiguar la existencia de vetas minerales capaces de explicar la presencia del jade o sus similares en territorio americano. Tuvo que intuir el instrumental utilizado por los artífices primitivos

para alcanzar a tallar en la dura sustancia del diente, orificios perfectos en los cuales introducir la incrustación pétreo y consiguió encontrarlos en estudios de antropología comparada cuando descubrió la técnica usada en la trepanación craneal. Hizo que mediante los más modernos métodos de análisis químico y espectroscópico se estudiaran los residuos del pegamento empleado para sujetar las incrustaciones. Radiografió, con técnica especialista, los ejemplares estudiados para descubrir las características de la intervención y las secuelas producidas por infecciones o defectos del método y a todo este material de estudio directo incorporó los datos obtenidos a través de las fuentes históricas documentales, los relatos de cronistas, las plantas terapéuticas usadas y descritas en códices y libros de médicos mexicanos y españoles del siglo XVI. Finalmente acudió al testimonio artístico, a las figurillas prehispánicas en las cuales aparecen los dientes mutilados como retrato realista de aquellos que así los tuvieron en vida.

Con todo este material resultó un libro, pequeño en extensión pero rico en contenido, que, en el momento presente, constituye la más completa y moderna aportación al estudio de las mutilaciones dentarias y de la odontología prehispánica, tema del más alto interés para el conocimiento de la estructura cultural de los pueblos ante-

riores al momento de la conquista de México.

CONTRIBUCION DE SAN LUIS POTOSI
AL DESARROLLO DE LA CIRUGIA
CARDIOVASCULAR EN MEXICO

F. Quijano Pitman. Boletín Informativo de la Escuela de Medicina. (San Luis Potosí, México). Vol. X, Nº 3 y 4, p. 30: 47, 1968.

La historia médica de México, adquiere mayor importancia cuando el autor investiga los hechos de la provincia. Desgraciadamente los historiadores médicos, por muchas razones fáciles de comprender, dedican con preferencia su interés hacia los hechos sucedidos en la capital y suelen olvidar —cuando no ignorar—, la labor en general más abnegada y, en ocasiones casi heroica, desarrollada en medios alejados de la capital casi siempre, entre incomprendiones y penurias.

El autor de este trabajo nos presenta bajo el pretexto de repasar la contribución potosina a la cirugía cardiovascular, un esquema panorámico del extraordinario auge médico conseguido en esa provincia durante las últimas décadas del siglo pasado hasta épocas revolucionarias y la influencia que este movimiento tuvo posteriormente para el progreso médico de México a través de muchas primeras figuras de la medicina contemporánea de México, originarias y, en parte, formadas en San Luis Potosí.

Con el tema indicado a manera de enlace, vemos desfilar por las páginas del trabajo figuras como Gregorio Ba-

arroeta, precoz autor de ligaduras arteriales; Gustavo Pagenstecher, notabilísimo cirujano introductor de la asepsia y de muchas técnicas quirúrgicas no sólo en su ciudad sino en México, al infatigable investigador Miguel Otero, fecundo en todos los campos de la medicina. Descubrimos también en su artículo el insólito hecho de cómo llegó a México, traído por un inquieto viajero ajeno a la medicina, el primer aparato de Rayos X que hubo en la República, instalado en San Luis Potosí, apenas un año después de su invento que fue utilizado por Daniel García para realizar las primeras arteriografías que se practicaron en México, un segundo aparato, esta vez del doctor Arturo Méndez, sirvió para los primeros ensayos de fluoroscopia cardiológica, que se producen en el país y aunque no podríamos detallar los muchos datos, cuando no totalmente originales en su mayoría casi desconocidos, que presenta el trabajo al hacernos desfilar a figuras como Manuel Nava y Díaz de León, José María Quijano (padre del autor), Daniel Silva y otros muchos más que por ser ya contemporáneos, nos abstenemos de citar para no incurrir en omisiones involuntarias; queremos en cambio señalar como hecho que marca el elevado nivel alcanzado por los médicos potosinos su agrupación a principios del siglo actual, en una Sociedad Médica Potosina que contribuyó a la literatura médica del país con una publicación titulada *El Progreso médico*, donde se recogieron tanto las inquietudes y adelantos de los médicos potosinos, como los últimos adelantos

de la medicina universal, en ocasiones, con asombrosa precocidad.

CONTENT OF COMMON ANTIGEN OF *ESCHERICHIA COLI* AND DIARRHEA OF NEWBORNS AND INFANTS IN A MEXICAN PREINDUSTRIAL COMMUNITY

J. Kumate, J. Cravioto, B. Hashimoto, L. Vega y J. Carrillo. *Annals New York Academy of Sciences*. 176: 350, 1971.

En un grupo de 34 niños nacidos durante un mes en el poblado de Tlaltizapán, se condujo un estudio clínico-bacteriológico longitudinal durante los primeros 10 meses de la vida, con el objeto de correlacionar el contenido en un antígeno común de los *Escherichia coli* cultivados de las heces y la ocurrencia de episodios de diarrea.

Durante los primeros 5 meses de vida, la aparición de diarrea en 24/25 ocasiones, se acompañó de una marcada disminución en el contenido del antígeno común de Kunin en los colibacilos aislados en los coprocultivos. En ese lapso los *E. coli* aislados durante el período de salud mostraron niveles superiores a 1:32 (límite convencional para separar los colibacilos con "bajo" contenido de antígeno común de aquellos con "alto" título del antígeno) en 191/196 casos (97.4%).

En los últimos 5 meses del período de estudio, en 14/21 ocasiones con diarrea (67%), los colibacilos exhibieron valores del antígeno común superiores a 1:32 y los aislados en el período de salud mantuvieron la misma tendencia que en los primeros 5

meses, i. e.: 135/138 casos estuvieron en cifras superiores a 1:32 (97.8%).

Los hallazgos descritos fueron aplicables tanto a los colibacilos enteropatógenos como a los no-enteropatógenos. No hubo cambios radicales en los serotipos de *E. coli* aislados en los períodos de 5 meses del estudio; la coincidencia serológica entre los dos períodos fue de 66%.

OBSERVACIONES SOBRE LA LEISHMANIASIS CUTÁNEA MEXICANA EN VOLUNTARIOS HUMANOS

O. Velasco, F. Biagi, y F. Beltrán. *Memorias V Congreso Mexicano de Dermatología*. México, 1970, p. 100.

Los autores hacen algunas consideraciones sobre sus investigaciones que han permitido identificar como agente causal de la leishmaniasis cutánea mexicana, la *Leishmania mexicana* (Biagi, 1953) y como único agente transmisor el *Phlebotomus flaviscutellatus*; en especial, se refieren a las inoculaciones practicadas en un grupo de investigadores voluntarios, entre los que figuran los propios autores: algunos adquirieron la infección en forma natural al exponerse a la picadura de flebotomos en un foco de transmisión activa, mientras que otros fueron infectados experimentalmente con una cepa aislada recientemente, obtenida de la misma zona. El resultado de sus observaciones es el siguiente:

- a) El período de incubación osciló entre 20 a 90 días.
- b) Se comprobó la diseminación del parásito a ganglios linfáticos regionales.

c) Al parecer no siempre existe premonición y sí, algunas veces, superinfección.

d) La droga de elección es el pamoato de cicloguanilo. En casos escogidos, las infiltraciones locales con clo-roquina son de utilidad.

BUTAZOLIDINA EN MIASIS CUTÁNEA

J. González-Benavides y A. Santos-Menchaca. Memorias V Congreso Mexicano de Dermatología. México, 1970, p. 139.

Los autores, tomando en cuenta los buenos resultados que se han comunicado con el empleo de la 1,2 difenil 3,5 dioxo-4 n-butyl-pirazolidina (butazolidina) en algunas parasitosis cutáneas, tales como *larva migrans*, escabiasis y pediculosis, la administraron por vía oral, a tres pacientes con miasis cutánea, observando la salida de las larvas dentro de las primeras 24 horas, obteniendo la curación completa en tres días, por regla general.

Consideran que dado lo corto del tratamiento, la droga puede ser empleada con riesgos mínimos en ésta y en otras parasitosis humanas y que en medicina veterinaria, donde los casos de miasis son mucho más frecuentes, su uso debe ser provechoso.

CYTOGENETIC FINDINGS IN ACQUIRED APLASTIC ANEMIA

A. Cobo, R. Lisker, M.S. Córdova, y J. Pizzuto. Acta hematológica. 44: 32, 1970.

Erdogan y colaboradores informaron un caso de anemia aplásica asociada a trisomía G. Sandberg y cols. encontraron 47 cromosomas en otro paciente. Rowley y cols. encontraron mosaicismo cromosómico en la médula ósea de un enfermo, careciendo la línea celular más numerosa de un autosoma en el grupo C.

Estudiaron 15 pacientes de 14 a 73 años de edad con anemia aplásica adquirida, que se había iniciado entre 2 y 144 meses antes. Once se encontraban en actividad y 4 en remisión. Once eran aparentemente idiopáticas, mientras en 4 existía el antecedente de exposición a: thinner, DDT, thinner y DDT y cloranfenicol.

Hicieron el estudio directo de la médula ósea mediante la técnica de Tjio y Whang. Mientras en su grupo control sólo 1 de 17 personas tenía 1% de células poliploides, en el grupo de personas con anemia aplásica, 2 tenían 2%, 1 tenía 3% y otros 3 pacientes tenían respectivamente 6, 9 y 11% de células poliploides. No encontraron aneuploidismo ni anomalías estructurales.